

LOS FERROCARRILES DEL ESTADO

LOS Ferrocarriles del Estado de nuestro país, como todas las grandes industrias, están sintiendo en forma alarmante el azote de la conflagración que envuelve ya a la mayoría de los continentes y que amenaza al nuestro.

Nadie deja de reconocer que la hora en que vivimos es de una gravedad sin límites y, consecuentes con esto, los chilenos deberemos poner a prueba una vez más, como en los grandes acontecimientos históricos, nuestras reconocidas virtudes.

Nuestro Gobierno ha considerado la crítica situación en que se encuentran nuestros ferrocarriles, en relación con la guerra, y al efecto ha dictado las normas conducentes a la defensa de los legítimos intereses de la Empresa. Tenemos que recientemente se ha promulgado una Ley por la cual se prohíbe el tráfico motorizado en ciertos sectores en que el movimiento de pasajeros y de carga bien puede ser servido por los Ferrocarriles; es decir, en otras palabras, que el Supremo Gobierno ha extirpado sí no para siempre, por un largo período, la desleal competencia que por tanto tiempo han venido ejercitando dichos medios mecanizados.

Ha sido el Gobierno, pues, quien ha iniciado esta cruzada de bien nacional. ¿Y por qué hemos de permanecer impasibles los chilenos, cuando se trata de algo que nos atañe directamente porque es nuestro, y que con orgullo podemos decir, es netamente nacional, como pocos ferrocarriles lo son en Sudamérica?

Como todos lo sabemos, nuestro país es una dilatada faja de tierra; es como un gigante tendido de sur a norte, con una columna vertebral que son los Fe-

— Y LA —

GUERRA

— POR —

GUILLERMO UGARTE C.

rocarriles del Estado y que van ora trayendo, ora llevando los ubérrimos productos de nuestra tierra fértil y generosa.

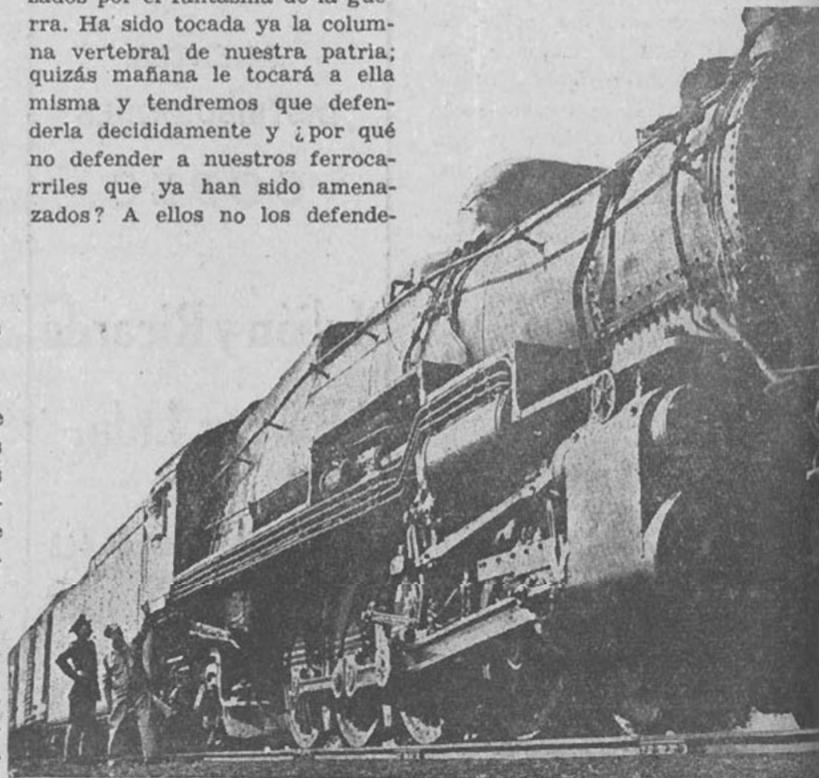
Pero he aquí que nuestros ferrocarriles, que nos han llevado más de una vez a lejanos lugares a cumplir urgentes negocios o a disfrutar de plácidas vacaciones, como decía al comienzo de estas líneas, han sido alcanzados por el fantasma de la guerra. Ha sido tocada ya la columna vertebral de nuestra patria; quizás mañana le tocará a ella misma y tendremos que defenderla decididamente y ¿por qué no defender a nuestros ferrocarriles que ya han sido amenazados? A ellos no los defende-

remos con la bayoneta. ¿Y cómo entonces? He aquí la respuesta:

Los materiales para la renovación del equipo que antes de la guerra eran de fácil adquisición en el extranjero, hoy día es imposible obtenerlos por causas fáciles de imaginar.

Los países que nos proveían del material ferroviario, o no lo pueden mandar por causa del bloqueo o lo tienen de reserva para posibles eventualidades.

De tal manera que nuestros ferrocarriles tendrán que abastecer sus necesidades con el equipo que tienen actualmente en circulación y el que se encuentra en reparación en las Maestranzas y Astilleros. La vida de ellos depende, pues, de la ayuda que les prestemos en esta hora deci-



Sea patriota: Vista con paños de lana nacionales

siva, que en mi concepto necesitan y que debe ser incondicional y efectiva.

A esa ayuda efectiva e incondicional que ellos piden, deberá responder el país todo sin distinción de jerarquías o credos.

Ella será iniciada por su propio personal. El empleado de la estación, el bodeguero de carga, etc., velarán porque el servicio se haga en la forma más correcta y satisfactoria posible; pondrán especial cuidado en la confección de un boleto, en el carguío de las mercaderías, etc. El obrero de la Maestranza no desperdiciará aquel tornillo, aquella tuerca, ese pedazo de acero que fundido con otro reemplazará a aquel eje que luego entrará en desuso. El maquinista en su locomotora, hoy día más que nada imposible de obtener, velará porque sus rodamientos se encuentren constantemente aceitados, porque el uso de sus frenos sea más suave y metódico que nunca y que vea en ella a la compañera irremplazable de su vida de trabajo. El cambiador, el palanquero, el movilizador, tratarán de que en su servicio haya la seguridad más absoluta, con el fin de evitar los desgraciados accidentes, que además de significar pérdidas de vidas, son una pérdida irreparable para la Empresa, en locomotoras, coches, etcétera.

Esa ayuda efectiva e incondicional será continuada en segundo término por el remitente o embarcador. Tratará por todos los medios de aprovechar el máximo el equipo que la Empresa ha puesto en sus manos, exigirá la extensión del respectivo boleto tan pronto el carro esté cargado para el pronto despacho de éste y, para los efectos de carga y descarga, especial-

mente en el período de las cosechas, tratará aún de disponer de personal los días sábados y domingos, todo esto, en la absoluta convicción que con la ayuda prestada a los ferrocarriles se ayudará a sí mismo.

Y después de esta cruzada a la cual todos habremos aporta-

do nuestro grano de arena para la obtención del éxito, cuando en el día de mañana nuestros ferrocarriles hayan sobrevivido al fantasma diabólico de la guerra, podremos decir con orgullo: "los ferrocarriles nos pertenecen, porque les hemos dado la vida".

G. U.

UN PERFUME QUE ATRAE



Por su suavidad, concentración y delicadeza, el perfume de la Colonia Flor de Espino es el que prefiere toda mujer que desea destacar su personalidad.

COLONIA
Flor
de **ESPINO**